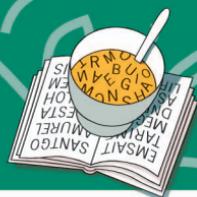


SOPA DE LIBROS · TEATRO

Francesc Adrià

Víctor Osama

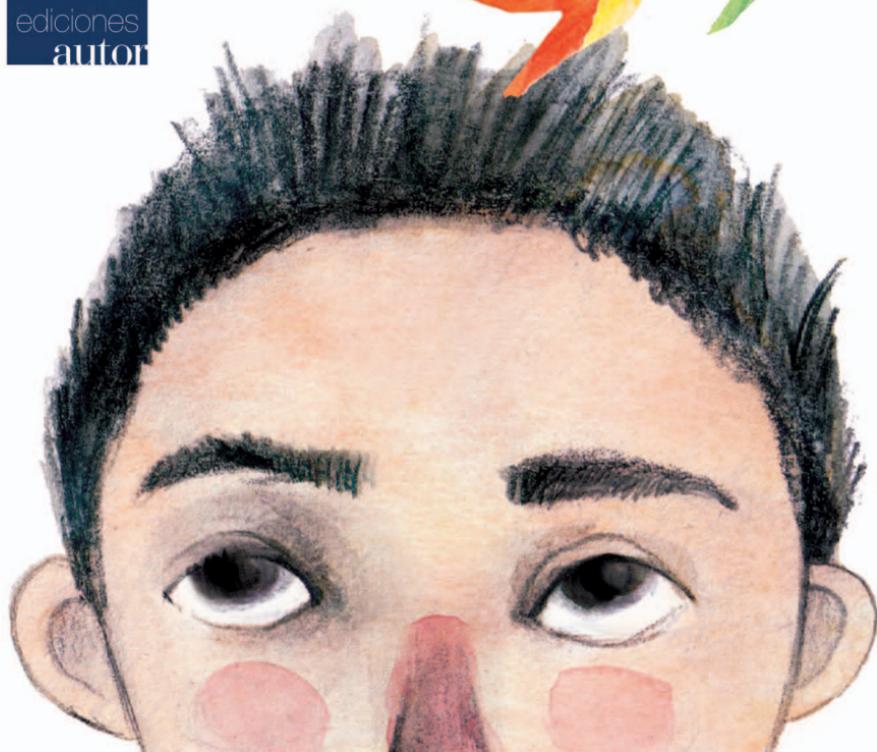
Ilustraciones de
Adolfo Serra



ANAYA



ediciones
auton.



Coedición de Ediciones Autor, S. R. L. y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Francesc Adrià, 2011

© De las ilustraciones: Adolfo Serra, 2011

© Ediciones y Publicaciones Autor, S. R. L., 2011

Fernando VI, 4. 28007 Madrid

www.fundacionautor.org

© Grupo Anaya, S. A., 2011

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, octubre 2011

ISBN: 978-84-667-9522-7

Depósito legal: M-36121-2011

Impreso en ANZOS, S.L.

La Zarzuela, 6

Polígono Industrial Cordel de la Carrera

Fuenlabrada (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía
de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Francesc Adrià

Víctor Osama

Ilustraciones de
Adolfo Serra

ANAYA



Primer Premio SGAE
de Teatro Infantil y Juvenil
2010



*A Enric Nasco, a Victòria,
a Ricardo Carrillo, al señor Pepe y...
al pare.*

VÍCTOR OSAMA*

* Un abuelo lo es de todos

PERSONAJES

22

SEÑOR BOHIGUES

VÍCTOR OSAMA

RICARD FLASH

MARÍA

DOÑA SARA

DON MANUEL

SEÑOR ARTIGAS

Nota:

*Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas
figuran en color rojo.*

ESCENARIO

Taller de reparación de juguetes. Vemos una cortadora de césped, una aspiradora, una rueda de motocarro, dos muebles pequeños... Hay colgando del techo una colección, discreta, de aviones. Un cartel dice: «Nada a la venta. Solo se repara». Al fondo hay un banco de trabajo. Las herramientas se alinean en el panel. Dos flexos alumbran algunas piezas. Hay otros aparatos y artilugios más pequeños. Se aprecia un mecanismo por el que se desplaza una silla. Es un engranaje de cadenas que recuerda a una bicicleta tándem de tres platos. Una palanca tensa la cadena y posibilita el movimiento; aunque no muy rápido, se trata de un desplazamiento ingenioso. La silla, además, es giratoria y da maniobrabilidad a quien la ocupa. La puerta de entrada tiene tres cristales que dejan pasar la luz. Un racimo de tubos de metal suspendido sobre la puerta emite un dring greueninglinck glingck duinck cada vez que esta se abre.

ESCENA 1

SEÑOR BOHIGUES, VÍCTOR OSAMA

Se oyen golpes metálicos. Los provoca un hombre sentado de espaldas al espectador, que tiene una manta sobre los hombros. El hombre en cuestión arregla el fantasma del Tren Fantasma. Suena, impetuoso, un dring greuenlinck glinck duinck y, a continuación, un portazo. Un chaval se ha escurrido hasta el centro del taller. Al girar la silla, apreciamos que el hombre lleva unas gafas con luz incorporada que dan un aspecto tenebroso a su cara. La manta para el frío le hace parecer más grande de lo que es. La luz de la frente se esparce por la cara, en una mano sujeta dos hierros apenas cubiertos por una tela. Lateralmente vemos al fantasma que parece levitar. El recién llegado tensa su tirachinas como defendiéndose de una fiera. Se trata de VÍCTOR OSAMA, cargado con una mochila a la espalda.

25

SEÑOR BOHIGUES:

¿Qué necesitas?

VÍCTOR OSAMA:

(Le cuesta hablar) Las personas normales preguntan: «¿Qué quiere?». A otras les he escuchado decir: «¿Qué desea?».

SEÑOR BOHIGUES:

A este taller solo acuden quienes tienen necesidades o problemas. ¿No contestas? ¿Qué necesitas?

VÍCTOR OSAMA:

No tengo claro si lo que voy a decir tiene sentido. He entrado por miedo y ahora tengo más miedo.

SEÑOR BOHIGUES:

Eso es normal. Entramos en una pastelería con hambre y cuando vemos todos los pasteles tenemos el doble de hambre.

VÍCTOR OSAMA:

Ja, ja, ja.

SEÑOR BOHIGUES:

¿Ja? Lo que pasa es que, si miras el lugar, ves un taller de reparaciones, no un lugar que dé miedo.

VÍCTOR OSAMA:

Ahora entiendo por qué mi madre no me da permiso para entrar en lugares desconocidos.

SEÑOR BOHIGUES:

¿Eres del barrio?

VÍCTOR OSAMA:

Si usted dice que no es un lugar que dé miedo... ¿Por qué tengo miedo aún? ¿Por qué está oscuro?

El SEÑOR BOHIGUES ríe. Deja lo que tiene en la mano, apaga la luz de sus gafas. VÍCTOR OSAMA continúa apuntando al SEÑOR BOHIGUES con el tirachinas. Este se desplaza con la silla hasta los interruptores. Va perdiendo atributos fantasmales y nos descubre a un hombre mayor con el pelo canoso.

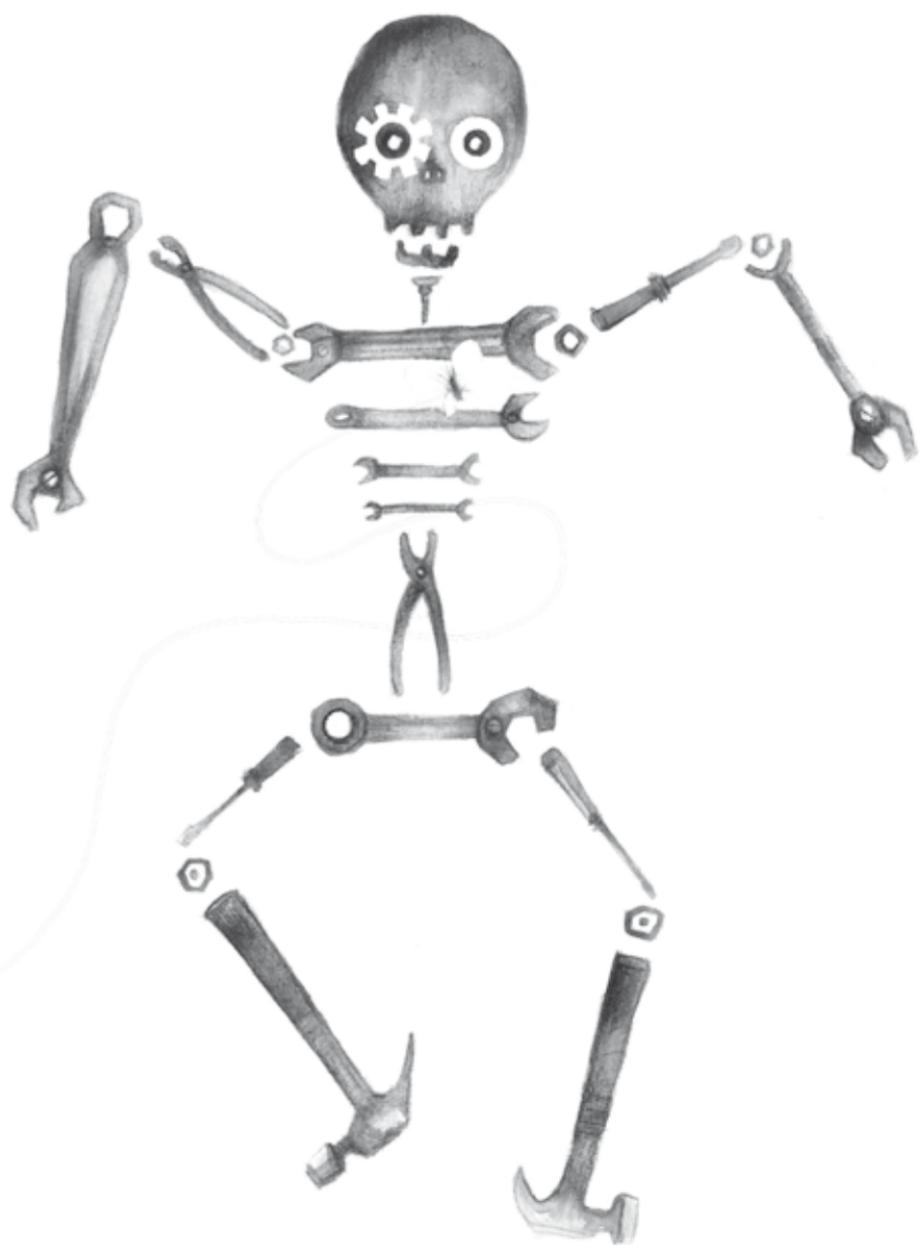
27

SEÑOR BOHIGUES:

Pasa a veces. El taller no tiene ventanas. Si se interpone un nubarrón mientras estoy soldando una pieza... es como si se apagara la luz. A ver si así... *(Al accionar el interruptor se accionan unos ruidosos juguetes mecánicos)* Este no es. No es. No es. *(Finalmente, acierta a encender las luces. Los mecanismos se paran. VÍCTOR OSAMA continúa en posición de lanzamiento. Cuando el SEÑOR BOHIGUES lo ve, alza la mano como un jefe sioux a punto de fumar la pipa de la paz)* ¡Eh! ¿Está cargado?

VÍCTOR OSAMA:

A tope. Y no lo dude. ¿Quiere probarlo? *(Hace una pausa, mira al techo y ve los aviones)*



colgados. Habla sin destensar el tirachinas) Son chulos, los aviones.

SEÑOR BOHIGUES:

Es una colección. Y falta uno. *(Pausa)* Ahora, podríamos volver al principio. Baja eso. ¿Qué necesitas?

VÍCTOR OSAMA afloja el tirachinas sin soltarlo y se acerca a la puerta, abre con cautela y mira. El dring greuenlinck glinck duinck suena muy bajito. Finalmente, se relaja.

30

VÍCTOR OSAMA:

Me perseguían unos chicos mayores. Ya se han ido.

SEÑOR BOHIGUES:

Cierro a las siete y media. Podría acompañarte.

VÍCTOR OSAMA:

No, no. Llevo teléfono para llamar a mi madre, pero si me ven hacerlo, el móvil me dura en las manos el tiempo de abrir la tapa. ¿Si en el cartel de fuera dice que se reparan juguetes, cómo es que veo una cortadora de césped, ruedas de motocarro, una aspiradora...?

SEÑOR BOHIGUES:

(Sin levantarse de la silla aparta la aspiradora)
Gran pregunta. ¿Qué piensa el señor que

viene huyendo de unos chicos mayores y al que además le sobra tiempo para fijarse en todo? ¿Cómo es que ha podido leer el cartel donde pone: «Se reparan juguetes»?

VÍCTOR OSAMA:

Porque desde que nos mudamos a esta ciudad, paso por delante todos los días cuando voy a la escuela. Y me gusta leer. Y en el cartel pintado a mano pone: «Se reparan juguetes». ¡A eso se le llama memoria! En mi casa y en la de mi vecina.

31

SEÑOR BOHIGUES:

El señor que lee carteles cuando va a la escuela, ¿qué cree que será más difícil reparar, un juguete que tiene los tornillos así de pequeñitos, o, por ejemplo, la aspiradora que los tiene así de gordos?

VÍCTOR OSAMA:

(Responde convencido, imita el tono ceremonioso del anciano) Los juguetes. Porque hace nada desmonté un reloj y no había manera de volver a colocar las ruedas dentadas. Muchas gracias por dejar que me esconda. El peligro ya ha pasado.

SEÑOR BOHIGUES:

Sabiendo que su madre no le da permiso para entrar en las casas de desconocidos, sepa el hombre que puede venir a hablar

con este otro hombre, cuando tenga permiso. Tiene usted la puerta abierta, el día que quiera, a la hora que quiera y por el motivo que quiera. Podrá entrar.

VÍCTOR OSAMA:

Mensaje entendido. Si permiso... puerta abierta. Si permiso... el día que quiera, si permiso... a la hora que quiera. Si permiso... por el motivo que quiera. Tendrá respuesta.

32

SEÑOR BOHIGUES:

(Manteniendo el tono engolado) Estoy muy agradecido por su ilustre visita, pero difícilmente podré recibirlo en el futuro si no me dice su nombre.

VÍCTOR OSAMA:

Víctor Osama.

Sale. El SEÑOR BOHIGUES chasquea los dedos y los juguetes se activan.